

una economía rioplatense en la primera mitad del siglo XIX." Algunos comentarios nos muestran la dimensión de este conjunto de análisis en el cargo. Para él, la suma de los textos resulta ser un "balance auspicioso", pero también el principio de una "agenda de problemas y nuevas preguntas a resolver en el camino que queda por recorrer". Considero importante mirar en la historiografía argentina y mexicana de la época la posibilidad de hacer un esfuerzo por comparar sus cartas de navegación y combinar agendas en un esfuerzo de historia económica comparada, más centrada en nuestras experiencias y menos en modelos de explicación cerrados. Por lo pronto, este texto es un sugerente contrapunto para nuestra historiografía.

Antonio Ibarra  
UNAM

Andrew Grant Wood, *Revolution in the Street. Women, Workers, and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, Delaware, 2001, 239 pp.

Durante la última década del siglo XX, la historiografía mexicana y mexicanista destinada a los estudios de la revolución de 1910 sostuvo importantes debates en torno a las formas y miradas construidas a propósito de este proceso histórico que definió el devenir de la nación mexicana. Muchos trabajos se ocuparon de explicar los métodos políticos que emergieron a partir del movimiento social, pero pocos se dieron a la tarea de preguntar cuáles fueron las nuevas formas culturales que

se presentaron después de establecido el régimen posrevolucionario.

Desde el arribo de la historiografía revisionista algunos historiadores advirtieron la necesidad de abordar temas de corte social para rebasar las explicaciones surgidas desde un análisis de las estructuras formales impuestas por los grupos de poder. Desde entonces se generaron corrientes y tradiciones historiográficas que invitaban a la reflexión de la actuación de grupos alternos y opuestos a las formas políticas. El libro de Andrew Wood se ocupa justamente de este tipo de problemas y plantea novedosas hipótesis para revisar la historia del siglo XX.

La propia historiografía revisionista mostró la heterogeneidad de la revolución y condujo a dirigir las miradas en los ámbitos regionales para buscar en ellos explicaciones a los comportamientos políticos y sociales que emergieron en el territorio nacional, sin embargo, aún quedaron interrogantes por contestar como fue explicar la naturaleza y la composición de las luchas sociales, y el tipo de cultura que se generó desde las mismas. *Revolution in the Street* está enmarcado en una revisión profunda de uno de los episodios más importantes y trascendentales de la historia veracruzana y nacional: el movimiento de inquilinos ocurrido en el puerto de Veracruz durante el año de 1922. Este proceso había sido analizado desde los años setenta por Octavio García Mundo en su libro *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, mismo que se convirtió en un clásico por el panorama que brinda. Después de él, otros textos abordaron esta problemática de manera directa o indirecta al estudiar los años veinte en el estado de Veracruz, ya fuera desde el análisis de personajes clave como el en-

tonces gobernador Adalberto Tejeda o desde perspectivas sociales como lo fueron los movimientos, tumultos y rebeliones que se suscitaron en este periodo.<sup>1</sup> Andrew Wood suma esfuerzos a los ya realizados y plantea una perspectiva novedosa y sugerente que si bien retoma elementos expuestos por los trabajos anteriores, intenta penetrar en espacios no estudiados y le otorga al movimiento inquilinario una dimensión diferente en la que propone buscar sus bases desde los procesos urbanos, sociales y culturales suscitados a partir del porfirato.

El autor invita a una revisión de la formación cultural de largo alcance que rebasa al propio movimiento revolucionario y advierte la existencia de bases culturales claramente definidas desde los procesos de modernización impulsados por la política porfirista. Evoca que con el proyecto modernizador se intentó dar nueva cara, dimensión y función al puerto veracruzano. Apunta que esta política y práctica modernizadora creó un contexto que poco a poco derivó en una cultura política y social que determinó en buena medida los procesos ocurridos en la década de los veinte y que trascendieron a la formación cultural de la vida porteña a lo largo del siglo XX.

El texto *Revolution in the Street* sostiene un planteamiento que involucra diversos ámbitos de la disciplina histórica como

es la cultura, el desarrollo social y la dinámica política. Hasta ahora se había mantenido un interés fundamental en las figuras políticas y sus visiones e intereses sobre el territorio veracruzano, pero no se había logrado profundizar en los elementos culturales y de identidad que Wood plantea. Sin duda, hablar de la identidad jarocho contemporánea remite a lo que ha sido la formación cultural de los diversos sectores sociales que la integran. En este libro se propone una historia urbana diversa, heterogénea y compleja en la que las mujeres trabajadoras articularon una cultura de la protesta que invadió las calles y lanzó su presencia allende las fronteras nacionales.

El autor se propone una reflexión metodológica novedosa desde la formación y el desarrollo de las clases populares frente a las elites políticas. En el libro se logra percibir la naturaleza y la función de los integrantes de los movimientos más allá de sus líderes y contrapartes. El texto invita a introducirse en los grupos sociales marginales y subalternos que invadieron las calles veracruzanas en forma de protestas urbanas ante el problema que constituía la escasez de vivienda y de las condiciones precarias e insalubres que las pocas viviendas disponibles ofrecían a las clases trabajadores que vivían el puerto veracruzano.

En el libro, los sectores sociales marginados y subalternos se perciben como verdaderos actores que plantean, que opinan, que sostienen posiciones, que desarrollan estrategias políticas, que son más que elementos de los discursos revolucionarios o ideológicos. Son ante todo, actores pensantes y activos que articulan demandas y organizan una lucha desde adentro y frente a las estructuras de dominio y control.

<sup>1</sup> Véanse Romana Falcón y Soledad García, *La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986. Soledad García Morales, *La rebelión delabuerista, 1923*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986. Olivia Domínguez, *Política y movimientos sociales en el tejadismo*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986.

En el texto hay un análisis que logra el balance adecuado entre lo que brindan las fuentes y las preguntas metodológicas que el autor hace a las mismas, sin caer en idealismos, romanticismos y sobrevaloraciones de las luchas populares. No se trata de actores con posiciones teóricas o ideológicas claras y con dominio de lenguajes y discursos que eventualmente resultaron ajenos a sus propias experiencias, sino de actores que articularon una lucha desde su propia vivencia.

El actor clave en el texto son las mujeres, las mujeres trabajadoras que se lanzaron a las calles veracruzanas en protesta y por demandas de mejores condiciones de vida. En este sentido, el trabajo se inserta en las discusiones en torno al papel de las mujeres en los movimientos sociales en México. No es un estudio de género, y si lo es, es más bien de las mujeres enmarcadas en sus dimensiones, planteamientos y luchas. Las mujeres son analizadas como grupos sociales que se organizan, que protestan, que plantean sus posiciones, que confrontan al ser cuestionadas y transgredidas en sus condiciones elementales de vida. Lo mismo que han hecho otros grupos sociales como los sectores indígenas. Wood examina —mediante el análisis de imágenes y de emblemas de las construcciones discursivas, políticas, sociales y culturales— a un sector femenino que enfrenta su cotidianidad, su proceso de vida y de supervivencia. Con lo anterior logra adentrarse en aspectos profundos de los movimientos sociales, pues no se trata de ver lo que se dice de los movimientos sociales, sino de reflexionar sobre la naturaleza y composición de los contingentes de lucha. El autor observa los elementos de cultura e identidad y las formas en que éstos inci-

den en el desarrollo de su movimiento, así como el tipo de demandas que las mujeres revolucionarias veracruzanas plantearon en un determinado momento, espacio y tiempo.

El texto expone un lado de la revolución mexicana que rebasa las batallas por la tenencia de la tierra. Los planteamientos se ubican en la parte urbana, en los efectos que este movimiento social tuvo en las ciudades y en la cotidianidad de las mismas; en la vida en las calles y en los sectores populares que en ellas se establecieron. El libro propone mediante una estructura cronológica ubicar el problema como algo que se gestó desde tiempo atrás con la importancia que el puerto tuvo para el fortalecimiento de la economía nacional durante el porfiriato. A partir de ello, advierte las consecuencias que implicó en la estructura urbana porteña y la desigualdad social que los proyectos de modernización tuvieron para los habitantes. En el texto se anota que en los años constitucionalistas, el puerto no estaba apto para el crecimiento demográfico y la demanda de vivienda que se generó. Wood desarrolla las consecuencias de un hacinamiento urbano y el tipo de cultura que se definió en la población porteña.

El autor reconoce que el proceso social y popular que lo ocupa debe atender a figuras políticas claves para la definición del Veracruz de los años veinte como fue Adalberto Tejeda y la elite política en general. Por ello dedica un capítulo (el tercero) a reflexionar acerca de esta clase política veracruzana, del papel del gobernador Adalberto Tejeda y de las fracturas políticas que durante su administración se suscitaron. Apunta la conformación de la administración municipal como elemento

fundamental dentro de la vida urbana porteña. Las autoridades municipales tenían la obligación de cuidar la vivienda y las condiciones higiénicas que ésta tuviera, sin embargo, no lograron resolver el problema que —como bien advierte Wood— no era originario de su administración sino de tiempo atrás.

La parte central del libro son los capítulos 4, 5, 6, 7 y 8 en donde el autor se introduce al movimiento inquilinario propiamente, siempre teniendo presentes las tensiones políticas y sociales con la intención de mostrar un movimiento desde adentro. Wood busca llegar a los orígenes de las protestas, pero no de una manera causal sino averiguando cómo se generó el descontento y la inconformidad, cuál fue la recepción de la agresión y cómo los grupos sociales, en este caso los inquilinos, resistieron y enfrentaron a una autoridad. El autor aborda el problema desde la negociación y no se limita a describir las luchas y protestas, sino que atiende a las formas de hacer política de los movimientos urbanos y se pregunta cómo se aproximaron a la autoridad, qué tipo de relaciones establecieron, cómo fueron los diálogos (algunos directos y otros simbólicos) y cómo se creó una cultura de protesta. Considero que entre los logros más importantes del libro está la forma en que se presenta a los componentes humanos de estos movimientos sociales, entre los cuales hubo intereses, oposiciones y heterogeneidad. De allí que la cultura política popular sea tan compleja y difícil de asir por parte de los investigadores sociales. Wood logra desde un punto de vista teórico interesante y acertado aproximarse a los discursos, a las prácticas, a las imágenes, a los mitos y a los emblemas del movimiento inquilinario vera-

crzano. También revisa fuentes —algunas ya trabajadas en otras investigaciones previas— y les hace nuevas interrogantes logrando presentar matices novedosos.

Con este texto, Wood se coloca como uno de los mexicanistas que discutirá con la historiografía contemporánea. La invitación que queda después del trabajo es analizar otros procesos sociales y populares desde adentro, los límites de esa protesta, y la extensión y difusión de estos movimientos en México y el mundo. Las investigaciones venideras tendrán que realizar preguntas que permitan entender los alcances de este tipo de movimientos que definieron la cultura del resto del siglo XIX en los ámbitos veracruzano y nacional.

José Ronzón  
UAM-AZCAPOTZALCO

José Antonio Sanahuja, *Altruismo, mercado y poder: El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Editorial Intermón Oxfam, España, 2001, 380 pp. (Libros de Encuentro).

Entre la literatura existente en materia de cooperación para el desarrollo y sus diferentes vertientes, sin excluir las publicaciones emitidas por los organismos internacionales relacionados con el desarrollo, no es muy frecuente encontrar un estudio tan minucioso y analítico como el que se comenta sobre el papel del Banco Mundial frente al combate a la pobreza y sus programas de ayuda para el desarrollo. Mediante un enfoque histórico-estructural se estudia la evolución del Banco Mundial, las personalidades que han marcado huella en él, y su misión para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Se examinan detenidamente los efectos de sus